

# *La montaña como observatorio de lo social*

MANUEL T. GONZÁLEZ FERNÁNDEZ (1) Y DAVID J. MOSCOSO SÁNCHEZ (2)

(1) Universidad de Vigo. Departamento de Sociología, Ciencia Política e da Administración y

(2) Instituto de Estudios Sociales de Andalucía (IESA-CSIC)

## *Resumen:*

*En Cosas Dichas, y refiriéndose a la Sociología del Deporte, Pierre Bourdieu afirma que el mayor arte de la investigación sociológica es reconocer las “grandes” cuestiones sociales a través de objetos singulares de investigación. Esta comunicación pretende presentar los referentes, el programa y algunas conclusiones preliminares de una línea de investigación en desarrollo que, en el campo de la sociología de los deportes de montaña, intenta responder al lema enunciado por el autor francés.*

*Se trata de una línea en la que se hallan implicados investigadores de diferentes universidades y centros de investigación y que aspira a explicar, desde la montaña, tomada como observatorio de valores y prácticas sociales, algunos de los resortes básicos del cambio social. En la comunicación se expone, asimismo, el estado actual de los trabajos empíricos de ese programa de investigación. En ellos se ha comenzado por reconocer las dimensiones político-institucionales de la práctica de los deportes de montaña y aventura, así como sus diversas implicaciones —laborales, empresariales y también simbólicas— en el ámbito del desarrollo rural.*

*Palabras Clave: Deporte, Montaña, Sociología del Deporte, Estructura y Cambio Social.*

## I. INTRODUCCIÓN

El deporte existe desde los comienzos de la Humanidad. Pero lo que existía en esos primeros momentos no era exactamente deporte, sino juego, que en este caso es juego deportivo. La diferencia radica en que mientras el juego implica un esfuerzo físico y psíquico, de acuerdo con unas determinadas reglas, el deporte es la organización formal del juego. Pues bien, el deporte, entendido de esta manera, aparece en la Grecia clásica, y desde este momento ocupa un espacio en el saber humano. Platón, Aristóteles, Jenofonte, Pausanas, Germánico, Baltassar de Castiglioni, e incluso Maquiavelo y Rousseau, escribieron sobre sus inquietudes en torno al deporte. Esto demuestra que el deporte siempre ha constituido un foco de inquietud en el conocimiento del hombre. Pero no es hasta el origen del deporte moderno, en el siglo XVIII, el deporte organizado que surge en Inglaterra

(Moscoso Sánchez y Alonso Delgado, 2004), que esta inquietud se convierte en objeto de preocupación entre los primeros padres de la ciencia social. Así, son algunos conocidos precursores de la sociología, como H. Spencer, M. Weber, G.H. Mead, M. Scheler o F. Znanieki, los primeros que se refirieron al deporte, por diversas motivaciones: sus funciones socializadoras, la teoría de los roles, su interés para con el puritanismo y las reglas del juego, o su valor educativo.

Esto significa que no sólo en el saber humano (o humanista), sino también en el proceder riguroso de la ciencia social, el deporte siempre ha constituido un espacio de preocupación sociológica. Y tal es el caso, que ya a comienzos del siglo XX aparecían los primeros manuales de sociología del deporte: en 1910, con Steinitzer (*Sport un Kultur*), y en 1921, con Heiz Reisse (*Soziologie des Sport*). Y es que, en efecto, el deporte, aparte de constituir una actividad milenaria del ser humano, es también un espacio de interacción que permite indagar en la naturaleza de las estructuras y los cambios sociales. En efecto, tal como señala Guay (1993), «el deporte está ampliamente abierto a un entorno que le da forma y del que es reflejo: es un microcosmos que remite a un macrocosmos, que es la cultura». Por esa razón pensamos que toda actividad deportiva representa un magnífico observatorio de la realidad social. Tanto es así que, si observamos las estructuras y las realidades deportivas de los distintos países y las culturas planetarias, vemos cómo constituyen un fiel reflejo de sus estructuras sociales y los valores y las reglas que predominan en éstas. Hay quien piensa, como M. García Ferrando, que el grado de desarrollo que ha alcanzado un determinado país puede ser medido por el número de instalaciones deportivas que posee. Sea como fuere, el caso es que, si nos ceñimos a nuestra realidad próxima, observamos cómo el deporte, en efecto, nos muestra realidades consustanciales a este ámbito, como la incertidumbre, el *fair-play*, la competitividad, el pragmatismo, etc.<sup>228</sup>.

Como señalan J. Sánchez y R. Sánchez (1995), «la multiplicidad de los sistemas de valores y de los criterios de legitimación del sistema, la multiplicidad de las estrategias parciales sobre un propósito común, que caracteriza a la sociedad contemporánea, tienen su reflejo en el deporte» (Olivera y Olivera, 1995). En ese sentido, los deportes emergentes a finales del siglo XX, conocidos como neo-deportes, como deportes de aventura, de riesgo, de naturaleza, californianos, tecnológicos, hedonistas, de ocio y tiempo libre, recreativos, etc., adquieren un gran interés al surgir en una era de cambio profundo. Los deportes de aventura inspiran una visión del mundo diferencial, entre el pasado, presente y futuro, y también entre lo local y lo global; tienen, además, un importante carácter simbólico y representacional.

Precisamente ese simbolismo es reconocible históricamente en uno de sus escenarios privilegiados: la montaña. Un lugar caracterizado en su pasado por un profuso imagi-

---

<sup>228</sup> En este sentido, el ejemplo más gráfico es el fútbol: en el fútbol se da la violencia de las masas, que desahoradas expresan sentimientos de lucha interna, quizá como consecuencia de las incertidumbres y los desaires de nuestra época; se demuestra una falta de juego limpio, por medio del dopaje y la rivalidad violenta manifiesta en el campo de juego; hay competitividad, que, aparte de en la rivalidad, se sustenta en las capacidades económicas de los equipos, fichando a los mejores jugadores de todos los países; el pragmatismo está también relacionado con el liberalismo exacerbado, con los patrocinadores que persiguen éxitos con la máxima del “todo vale”, incluso en los medios de comunicación deportivos, que alientan esta situación.

nario: en ocasiones sagrado, pero también ocupado por moradores sin alma, brujas, hechizadores, lobos y otros monstruos indescritibles. Por esa misma razón, todo lo que en este espacio se desarrolla adquiere una cierta connotación simbólica, máxime en nuestra época. Como hemos señalado en otro lugar, «la modernidad ha acabado por conquistar también las más altas cumbres. Ha puesto en valor el espacio montañoso, lo ha convertido en “yacimiento” —real y metafórico— de recursos económicos. De ahí que las nuevas mitologías nos estén comenzando a hablar de la banalización, de la “prostitución” de unos lugares antes sagrados. Y de la necesidad de purificación —como paso previo a la “resacralización”— de la montaña, vista hoy como la quintaesencia de la naturaleza» (González Fernández, 2003:105).

Por estas y otras razones que nos encargaremos de argumentar, consideramos que la montaña, y con ella el montañismo, es un magnífico observatorio de la sociedad, en diferentes aspectos relativos tanto a las formas y mecanismos estructurales como a los procesos de cambio social.

## II. LA ESTRUCTURACIÓN SOCIAL DE LAS PRÁCTICAS DEPORTIVAS

En las representaciones de sentido común relativas a la práctica deportiva domina el supuesto voluntarista del “libre albedrío”. Según éste, el gusto y las aptitudes se conjugarían para explicar, siempre en clave individual, la propensión a realizar una actividad deportiva. Al contrario de lo que plantea tal suposición, el primer paso de una Sociología del Deporte rigurosa será argumentar que, como la mayor parte de las prácticas sociales, el deporte responde a complejos y plurales patrones estructurales. Las prácticas deportivas, por tanto, son resultado y exponente de una “lógica social”, no determinista, pero sí sometida a ciertos criterios de regularidad estadística. Ello explicaría que una determinada categoría social estuviera más predispuesta a realizar una modalidad deportiva que otra. Estos presupuestos, de ser ciertos, podrían permitirnos establecer una cierta generalización alrededor de los mecanismos de selección, reconocimiento y reforzamiento de los practicantes, así como de la definición y normalización de las prácticas.

Ello nos conduce a una consideración sociológica de carácter general, pero nítidamente perceptible en el campo de las actividades deportivas: el carácter social de buena parte de las actividades que los seres humanos realizamos. Algunos autores reconocen, en ese sentido, una “homología estructural” entre las prácticas y los sistemas de relaciones sociales que encontramos en toda sociedad (Alonso, 2003). Dicho de otro modo, existe una relación entre el orden social, cristalizado en grupos, clases y otros grandes agregados que interactúan y se interrelacionan —a menudo jerárquicamente—, y las prácticas que realizan —o cómo las realizan— las personas que pertenecen a cada uno de esos agregados.

Resulta aquí interesante y útil introducir, como herramienta interpretativa, el concepto de «*habitus*» de Pierre Bourdieu (1991 y 1997), el cual parte del supuesto hasta ahora enunciado. Los *habitus* son modelos de comportamiento, y comportamientos en sí

mismos, que desempeñan una doble función. Por un lado, actúan como referentes en los procesos de normalización de los actos individuales, que resultan, de ese modo, producto del orden social. Son, así, “estructuras estructuradas”: disposiciones duraderas que definen los comportamientos e incorporan el orden social. Pero, por otro lado, también son “estructuras estructurantes” que buscan reproducir el modelo de organización —las estructuras— que las producen.

Los hábitos no dibujan un marco determinista o cerrado: no hay un patrón de comportamientos para cada grupo social al que éste haya de responder, inexorablemente, con lo que se perpetuaría indefinidamente el orden social. Sin embargo, permiten entender que existen entidades colectivas con una determinada característica a la hora de actuar, lo que se conoce bajo el dinámico concepto de “agente social”. La regularidad estadística en sus comportamientos es precisamente lo que hace identificables a esos agentes, quienes actúan guiados por los modelos contenidos en los hábitos, pero con un cierto margen de libertad y sin conciencia, en la mayor parte de los casos, de estar respondiendo a los requerimientos de la estructura social.

No es éste un juego gratuito, si no que, en cierto modo, puede responder al esfuerzo de distinción de los grupos o agentes sociales a través de las prácticas desarrolladas regularmente, las cuales se convierten, así, en parte de una estrategia de materialización de intereses en relación con la estructura de dominación. Puede ser útil traer a colación, a este respecto, el concepto de capital simbólico o capital cultural, tan presente también en el pensamiento de Bourdieu, el cual implica que la competencia sobre determinada práctica —un deporte, una disciplina artística como la música clásica, unos modos en la mesa sancionados como “buenos”... — otorga a su ejecutante un valor distinguido.

Según esto, las cosas que hacemos no son casi nunca gratuitas —o, de otro modo, no son espontáneas—: responden a un contexto histórico y relacional, encontrándose generalmente dirigidas a perpetuar las características de ese contexto. Así resulta cuando uno realiza con maestría un deporte que se considera distinguido —el golf, el polo,... —, con lo que ese deporte se convierte en afirmación redundante de la distinción de quien lo practica. O cuando los valores básicos de ese deporte —por ejemplo, la competencia o el trabajo en equipo— lo son también del entorno social de sus practicantes. En este sentido, merece la atención resaltar un fragmento de la conocida obra de P. Bourdieu, *La Distinción*:

«[...] Para comprender la distribución de la práctica de los diferentes deportes entre las clases, sería necesario tomar en cuenta la representación que, en función de los esquemas de percepción y de apreciación que les son propios, las diferentes clases se hacen de los costes (económico, cultural y “físico”) y de los beneficios asociados a los distintos deportes, beneficios “físicos” inmediatos o diferidos (salud, belleza, fuerza —visible, con el culturismo, o invisible, con el higienismo—, etc.), beneficios económicos y sociales (promoción social, etc.), beneficios simbólicos, inmediatos o diferidos, ligados al valor distributivo o posicional de cada uno de los deportes considerados (es decir, todo lo que concurre en cada uno de ellos por el hecho de que sea más o menos raro y esté más o menos claramente asociado a una

clase, considerando así el boxeo, el fútbol, el rugby o el culturismo a las clases populares, el tenis y el esquí a la burguesía), beneficios de distinción procurados por los efectos ejercidos por el propio cuerpo (por ejemplo, esbeltez, bronceado, musculatura más o menos aparente, etc.) o por el acceso a grupos altamente selectivos que algunos de entre estos deportes abren (golf, polo, etc.)» (1998:17-18).

Pero no es la redundancia en la reafirmación de las estructuras que conforman el orden social la única función que despliegan los deportes. En ocasiones, éstos se convierten en mecanismos de compensación<sup>229</sup>, como ocurre con las actividades en la naturaleza que florecen en las sociedades urbanizadas o, en el caso de las sociedades fuertemente individualizadas, la importancia de los deportes de equipo como elemento de sociabilidad. Ello además puede darse porque el deporte se sitúa en un campo, en una esfera especial en la que predomina lo ritual, pudiendo desligarse así de las estructuras de la vida cotidiana, con lo que tendría, en consecuencia, poca influencia en la modificación de éstas.

Por lo demás, la actividad deportiva puede resultar también de la contestación, real o simbólica, del orden establecido. Puede convertirse, así, en plataforma desde la que modificar algunos de los principios en los que éste se sustenta<sup>230</sup>, creando ámbitos en los que se ponen en práctica comportamientos que responden a valores transgresores y alternativos, como por ejemplo, el nomadismo, tribalismo y localismo, característicos del surf o la escalada<sup>231</sup>; máxime en una época como la actual, a caballo entre la Modernidad y rasgos definidos como postmodernos. En consecuencia, los deportes de montaña no sólo contribuyen a la reproducción de los modos dominantes de estructuración social, si no que constituyen una arena, un campo —en el sentido de Bourdieu—, que puede llegar a ser conflictivo<sup>232</sup>. Proporcionan, en definitiva, un observatorio que permite explicar el cambio social.

---

<sup>229</sup> Esto se debe, en parte, a una crisis de la ideología y los valores de la sociedad industrial en la modernidad, lo que lleva a algunos autores a pensar que el deporte se está convirtiendo en una especie de «religión de compensación» (Riezu, 1997) o «religión civil» (Giner, 1993). Magnane (1966) se atreve a interpretar el hecho deportivo moderno como una especie de instrumento terapéutico de parecidas dimensiones a las que ofrece la Iglesia, lo cual se materializa en la conocida frase de los entrenadores de fútbol americano Knute Rockne: «después de la iglesia, el fútbol es lo mejor que tenemos». O, bien, como afirma Veblen, un «medio de liberación o catarsis comparable a la guerra». Plessner plantea, al respecto, una postura más de carácter estructuralista, al decir que «el hombre moderno se dedica a la práctica del deporte como reacción frente a las exigencias y los efectos de la sociedad industrial. El deporte representa incluso la compensación ideal, puesto que esta actividad permite salvar obstáculos artificiales libremente elegidos». Además, para este mismo autor, «el deporte es también una copia del mundo industrial, lo que supone que aquel no es una auténtica alternativa a éste, sino solamente una compensación en el sentido de un equivalente de idéntica estructura». Para un conocimiento más amplio sobre esta cuestión ver Moscoso (2004c). También puede ampliarse la idea revisando la Revista de Occidente, en su número 62-63, un monográfico sobre deporte, modernidad y postmodernidad.

<sup>230</sup> Ver Lage y González Fernández (2003).

<sup>231</sup> Tal como apunta E. De Leséleuc en varios de sus trabajos (2002, 2003 y 2004)

<sup>232</sup> Un campo que podría estudiarse también desde la teoría del conflicto de R. Dahrendorf, de manera complementaria a los planteamientos de P. Bourdieu.

### III. LA HISTORIA DEL MONTAÑISMO COMO ESCENARIO DEL CAMBIO SOCIAL

Es necesario recapitular los principios hasta ahora expresados, pues conforman el marco hipotético desde el que se aborda el estudio sociológico de los “deportes de montaña”. En primer lugar, se defiende el carácter social de las prácticas deportivas, las cuales actúan generalmente de manera compensatoria y como normalizadoras de los valores establecidos, así como de elemento de distinción al conformar en parte el capital simbólico de individuos o grupos. Por otra parte, los ámbitos deportivos, en ocasiones, se convierten en un microcosmos desde el que se proponen modos de vida —así como de comprensión y de relación con el mundo— de carácter alternativo. Esa aparentemente paradoja se resuelve desde una comprensión compleja de lo social y, en consecuencia, de las actividades deportivas, la cual ha de tener en cuenta el carácter plural de sus practicantes, lo que no implica negar el reconocimiento de notables elementos de regularidad en las características (grupales) de éstos, sus motivaciones y la manera de encarar la práctica. En efecto, la práctica del montañismo, a través de sus diferentes modalidades y sus vicisitudes históricas, muestra un itinerario que puede ser interpretado, como haremos a continuación, a la luz del marco hipotético hasta ahora expuesto.

#### 3.1.- Las relaciones históricas entre la sociedad y la montaña

Como punto de partida, hemos de decir que la relación histórica entre la montaña y la humanidad es tan antigua como esta, por dos razones obvias. En primer lugar, porque su presencia en aquella es tan primigenia como su existencia. Y, en segundo lugar, porque, por distintos motivos, el hombre siempre ha sentido una atracción especial, aunque ambivalente, por la montaña. Ambivalente en la medida en que los montes han constituido históricamente lugares de culto —cuando no entidades veneradas en sí mismas—, al tiempo que espacios temibles: en definitiva, encontramos la montaña sagrada frente a la montaña maldita. Así, a través de los siglos, las representaciones de la montaña por parte de los hombres han ido variando, pasando de significar un simple lazo natural a constituir con el tiempo una representación mágico-religiosa, primero, y científico-humanista, después, para llegar a convertirse —como es especialmente visible en la actualidad— en un espacio de acción social, político y económico<sup>233</sup>.

El montañismo, a través de sus múltiples facetas, es la práctica social por antonomasia de esa relación histórica entre la especie humana y la montaña. Sus diversas variantes, no sólo deportivas, han motivado que se considerase como una actividad científica, un juego o una ética, mucho antes que un deporte, dependiendo del marco temporal y el espacio social y cultural en el que se practicara.

La historia mantiene en el recuerdo numerosas evidencias de esta relación simbiótica, y son incalculables las huellas descubiertas sobre dicha imbricación. En primer lugar, por restos arqueológicos y evidencias sociales y antropológicas, podríamos destacar la

---

<sup>233</sup> En este sentido, resulta ilustrativa la obra de A. Faus, *Historia del Alpinismo* (2003).

existencia histórica de grupos humanos en montañas con altitudes superiores a los 4.000 metros, destacando en el pasado la presencia de Tiawanuku y Machu Pichu, y en el presente la etnia sherpa. Pero, en ese intervalo de tiempo, numerosas civilizaciones han habitado paredes y desfiladeros, como los del Cañón de Chelly, en el sudoeste de EEUU (la etnia de los indios Cliff-Dwellings), y otros puntos de África, Sudamérica y el sudeste asiático. Ejemplo de ello son también los hallazgos de restos humanos por encima de los 5.000 metros de altitud en la cordillera de los Andes, tales como los del Cerro Gallán (6.005 m.), la cumbre del Llullaillaco (6.723 m.) o el Cerro de Santa Vera Cruz (5.560 m.), representando el descubrimiento más reciente a este respecto —pero esta vez en un glaciar de los Alpes austríacos— el famoso *Hombre del Similaum*.

En segundo lugar, por los escritos referidos a epopeyas y episodios vividos por el hombre en la montaña, siendo cuantiosos los autores que narran muchas de éstas historias vividas en el período comprendido entre la prehistoria y la historia moderna, especialmente en determinados lugares de los Alpes: la ascensión de Filipo de Macedonia al monte Hameus, entre el 218-216 a. C.; la subida de Adriano al volcán Etna en el año 126 d.C.; la del obispo San Valier al Mont Valier, en el siglo V; o la conocida subida de Petrarca al Mont Ventoux en 1336. También son conocidos otros acontecimientos relativos a hechos históricos militares, entre los que destacan la travesía de Aníbal y su ejército por los Alpes (218 a. C) durante las guerras púnicas —Estrabón señala respecto a esta travesía cuatro largas y complejas rutas en los Alpes (Coolidge, 1989:176)— o la subida de algunos soldados de Hernán Cortés al volcán Popocatepetl, de 5.442 metros de altitud, en México<sup>234</sup>.

Pero, como se apuntaba antes, muchas de estas huellas, que señalan las distintas relaciones históricas entre las sociedades y la montaña, siguen reproduciéndose, eso sí, bajo contextos sociales bien distintos: desde las actividades económicas de carácter tradicional, caracterizadas por la agricultura de montaña y la ganadería, a los actuales yacimientos de empleo propios de la terciarización económica, como son la hostelería, las infraestructuras recreacionales, la restauración o el servicio de actividades turístico-deportivas. En el plano religioso, las ermitas y cruces situadas en las cimas de muchas montañas, y las banderas de oración budistas que ondean en las cumbres del Himalaya, sustituyen ahora a los antiguos menhires del Mesolítico que abundaban por toda Europa. Asimismo, los imaginarios colectivos en torno al monte también cambian, pasando de ser éste la morada de los dioses a terminar convirtiéndose, en el presente, en un espacio diversificado: de actividad económica o un lugar de recreación y descanso para la sociedad urbana. Por último, siguiendo algunos de los ejemplos anteriores, se reproducen igualmente los acontecimientos bélicos en la montaña, si tenemos en cuenta los enfrentamientos vividos en los Alpes, entre los ejércitos nazis y los aliados durante la Segunda Guerra Mundial o los actuales enfrentamientos que tienen lugar hoy entre los ejércitos de India y Pakistán en la región de Cachemira, en glaciares que superan los cinco mil metros de altitud.

---

<sup>234</sup> En relación con este análisis, no debe desdeñarse la obra de Coolidge, *Josias Simler et les orígenes de l'alpinisme: jusq' a 1600*, quizá la primera obra especializada en montañismo, que fue editada por primera vez en 1574.

Con lo cual, la conclusión a que nos lleva esta reconstrucción histórica de las relaciones entre las sociedades y las montañas, es que dicha relación es tan antigua como el propio hombre, habiéndose convertido en nuestros días, como cualquier otro producto de la experiencia histórica, en un fenómeno complejo y singular en el que intervienen numerosos factores que hacen que tanto las representaciones de la montaña, como las propias actividades que surgen en torno a ella, cambien de un lugar y momento a otros (Lage y González, 2003). Precisamente, nuestro trabajo se interesa en indagar acerca del complejo entramado de prácticas que engloba el montañismo, entendiéndolo como un ámbito desde el que realizar una lectura de lo social a través del devenir histórico.

### 3.2.- El origen del montañismo y la construcción de las sociedades modernas

Parece existir un consenso en situar en la fecha del 8 de agosto de 1786 el nacimiento del montañismo. Esta fecha se corresponde con la ascensión, por parte de Jacques Balmat, cazador y buscador de minerales cristalizados, y Gabriel Paccard, médico piromontés, del Mont Blanc, hasta entonces considerado el punto más elevado de Europa, con 4.807 metros de altitud sobre el nivel del mar. El hecho constituyó todo un acontecimiento para una época en la que el hombre comenzaba a sentir aseguradas sus necesidades primarias (de seguridad y alimento) y, en consecuencia, se planteaba otras metas y quehaceres. En un momento en el que Europa se encontraba sumido en pleno proceso de industrialización y urbanización, y bajo el influjo ilustrado del siglo XVIII, ciertos nobles, así como algunos acaudalados burgueses de las grandes urbes industriales, emprendieron las más inverosímiles andaduras. Unos decidieron vivir grandes singladuras por los mares y océanos; otros se dedicaron a la caza o la pesca; hubo quienes cultivaron el arte y la literatura; otros, en cambio, decidieron subir montañas.

Un viejo refrán español puede describir lo que ocurría en este momento con gran sencillez: *“De la panza nace la danza”*. Por ello, es comprensible que, teniendo asegurada la panza, muchos de estos ricos e intelectuales ilustrados decidieran huir de las pestilentes urbes, para asentarse en las residencias campestres que comenzaban a abundar en esa época en las proximidades de los Alpes, convirtiéndolas en un lugar de reencuentro con la naturaleza. Aquí se concentrarán multitud de intelectuales y científicos, funcionarios e industriales, negociantes y aristócratas<sup>235</sup>, que deciden gozar del paisaje, sirviéndoles de estímulo para la poesía, la música o la pintura, o bien para experimentar con la botánica y la física.

Pero lo realmente trascendente desde el punto de vista sociológico es que el ambiente que rodea la exploración de los Alpes, en la que se inscribe la primera ascensión del Mont Blanc, es revelador de las tensiones que dan origen a la Modernidad, así como del carácter plural de lo social: entre el afán modernista y científico de desencantamiento

---

<sup>235</sup> En efecto, según un trabajo realizado por Lejeune (1988), al menos entre 1875 y 1919 la mayoría de los miembros de las primeras sociedades de alpinismo en Francia pertenecían a clases sociales altas -en torno a 8 de cada 10-, entre los que destacaban los siguientes: Funcionarios (20%), Gran Burguesía (17,6%), Profesionales Liberales (14,6%) y Aristocracia (6,4%). De acuerdo con las profesiones, destacaban los funcionarios de oficinas (9,2%), abogados (7,6%), negociantes (7,3%), aristócratas (6,4%), industriales (6,4%), propietarios rentistas (5,5%) y médicos (5,1%), que representaban prácticamente a la mitad de los miembros de estas sociedades.

del mundo que anima a alguno de los primeros alpinistas y el movimiento romántico que admira estos lugares precisamente por su hostilidad e inaccesibilidad.

Algunas de estas tendencias cristalizan, con el tiempo, en la expansión de una organización formal en torno a la práctica del montañismo, a través de sociedades excursionistas-científicas —antecedentes de los actuales clubes de montaña—, en las que se comenzó a desarrollar una serie de conductas que normalizaban e institucionalizaban esta práctica. Así, por ejemplo, aparte de conformar estructuras formales y reconocidas, como las sociedades, clubes o asociaciones de montañismo, también se comenzó a definir criterios que consensuaban las especialidades del montañismo (es decir, distintas disciplinas, como el alpinismo en roca o en hielo, el esquí de montaña, las grandes ascensiones, etc.), como también las infraestructuras y los materiales empleados para ello, que otorgaban, en consecuencia, un carácter reconocido y universal a esta actividad.

A finales del siglo XIX comienzan a aparecer las primeras sociedades excursionistas en España (en 1872 nace el “Club X” o “Club de los 12”, antecedente del actual Centro Excursionista de Cataluña; en 1894 nace el “Gimnasio Zamacois”, antecedente del Club Deportivo de Bilbao; en 1905, el “Twenty Club” o “Club de los 20”, antecedente del Club Alpino Español; y así sucesivamente), fundamentalmente en Cataluña y País Vasco, en paralelo al proceso de industrialización y urbanización que vivían ambas regiones, aunque también como consecuencia de la influencia ilustrada del centro y norte de Europa, que trasladaba a estas zonas próximas a los Pirineos la moda de las residencias campestres, el gozo por la estética del paisaje y el retorno edénico que rodeaba el imaginario predominante en torno a los Alpes. En buena medida, Ramón de Carbonnières, a través de diversas obras suyas (*Observations faites dans les Pyrénées, Voyage au Mont Perdu et dans les parties adjacentes des Pyrénées* y *Voyage au sommet du Mont Perdu*), junto a otros poetas e intelectuales de su época, será uno de los principales artífices de este influjo.

Por esa razón, en momentos en los que también comenzaba a ser importante el auge de las ideologías nacionalistas y el romanticismo, la presencia de esos clubes de montaña, junto al papel de la naciente Institución Libre de Enseñanza, representada en España en la figura de Francisco Giner de los Ríos, dará lugar a la definitiva institucionalización del montañismo en este país, sobre todo a partir de la fundación de la Federación Española de Alpinismo (FEA) —actualmente FEDME (Federación Española de Deportes de Montaña y Escalada)— en 1922. Desde entonces a nuestros días, el montañismo se fue expandiendo progresivamente, recibiendo un fuerte impulso bajo el franquismo a través del Frente de Juventudes, que convirtió las actividades al aire libre y las acampadas juveniles en símbolos de marcialidad de la nueva ideología y en lugares de adiestramiento político.

En este momento, el momento de las grandes expediciones nacionalistas, que transcurre entre comienzos y mitad del siglo XX —algo más tarde en España—, se experimentará una difusión del montañismo que trascendía el mero ámbito deportivo, convirtiéndose esta actividad en una cuestión de patria y honor. Muchos montañeros comenzaron a ascender las más grandes cimas de todo el planeta con el fin de contribuir al fortalecimiento de las identidades nacionales, que adquirirían una notable importancia en los países de gobiernos fascistas, tales como Alemania y Austria, o Italia, como bien puede apreciarse en la conocida obra de H. Harrer, *Siete años en el Tibet*. Frente a ellos, también se alzaban las expediciones procedentes de países de base comunista, encontrándose a la cabeza

Rusia (sobre todo en la Cordillera del Pamir, en donde comenzaron a denominar a muchas de las montañas con nombres de motivos y signos comunistas: Pico Lenin, Pico Comunismo, Pico Dieciocho Congreso del Partido Comunista, etc.), y Estados democráticos, entre los que Francia y, sobre todo, Inglaterra, siempre destacaron de manera notable.

España no se encontró al margen de esta oleada de expediciones nacionalistas, convirtiéndose en la insignia de esta situación el mencionado Frente de Juventudes, con personajes destacados como A. Rabadá, E. Navarro y César Pérez de Tudela. En nuestro país, incluso este sentimiento se enraizó con fuerza, desde el comienzo, en las distintas regiones, destacando el hecho de que, antes de ondear la bandera española en la cima del Everest, lo hicieron en repetidas ocasiones las banderas del País Vasco y Cataluña. Sin embargo, el sentimiento nacionalista que impregnaba la práctica del montañismo en España se remonta a tiempo atrás, como bien ilustran las palabras de Pedro Pidal, Marqués de Villaviciosa de Asturias, antes de coronar el mítico Picu Urriellu (o Naranjo de Bulnes, en Picos de Europa) el 15 de agosto de 1904: “¿Qué idea me formaría de mí mismo y de mis compatriotas si un día llegase a mis oídos la noticia de que unos alpinistas extranjeros habían tremolado con sus personas, la bandera de su Patria, sobre la cumbre virgen del Naranjo de Bulnes, en España, en Asturias [...]?” (Pidal, P. cit. en Fontán, 1986: 68-69).

Después de los cambios vividos en el orden internacional entre los años sesenta y ochenta y, sobre todo, tras la caída del Muro de Berlín y, con él, del Comunismo, se experimenta también un nuevo periodo de cambio en la historia del montañismo. En el caso de España, esta última etapa comienza a desarrollarse gracias al proceso de industrialización que afecta ya, desde mediados del siglo XX, a otras regiones del territorio español, a la progresiva democratización, a la influencia del turismo extranjero, a la reestructuración del mundo agrario y rural, que comienza a ordenarse bajo nuevas coordenadas, tales como la desagrarización, diversificación y el desarrollo rural, que implicaba actividades turísticas y recreativas en los espacios naturales, y a otros muchos factores propios de las sociedades modernas avanzadas (la mejora de la calidad de vida, el incremento y mejora de las vías y los medios de comunicación, el aumento del tiempo libre, el cambio en los valores y la percepción de realidad social, etc.). Además, a ello debemos añadir el propio proceso experimentado por el colectivo que constituyera hasta entonces a los clubes de montañismo y, en general, a todos sus practicantes. En efecto, se experimenta un incremento del número de practicantes, y de clubes de montañismo, un aumento también del número de las instalaciones habilitadas para el desarrollo de las actividades deportivas en la montaña (refugios, rutas, itinerarios o vías de escalada y senderismo habilitadas, etc.), así como también una mejora de los mismos, un incremento del número de profesionales ocupados en el desarrollo de estas actividades y, sobre todo, una difusión sin precedentes a través de los mass media, resultando el medio más conocido y también emblemático, en el caso español, el programa de RTVE *Al Filo de lo Imposible*, que dirige Sebastián Álvaro<sup>236</sup>.

---

<sup>236</sup> Si bien otros muchos medios han contribuido en los últimos años en esta difusión, como se observa en un trabajo realizado por Moscoso y Alonso (2003)

En esta última etapa, quizá el aspecto más destacable, desde el punto de vista del análisis estructural del montañismo, ha sido la extraordinaria diversificación de actividades y disciplinas deportivas que se pueden practicar en la montaña. Esto ha generado a su vez una división clara de las actividades y las prácticas deportivas en la montaña, así como de su adscripción social, sirviendo de ejemplo el hecho de cuando éstas se desarrollan en el ámbito estrictamente deportivo, o bien lo hacen en el ámbito comercial<sup>237</sup>. Como consecuencia de esa diversificación de las motivaciones y los intereses que han movido el desarrollo de las prácticas y actividades relacionadas con el montañismo, y debido también a otros factores que atañen sobre todo al desarrollo tecnológico y el cambio cultural de finales del siglo XX, se ha experimentado, en esta última etapa, un asombroso incremento de las disciplinas deportivas del montañismo, pudiéndose percibir en torno a veinte disciplinas distintas (alpinismo glaciar, alpinismo de dificultad, alpinismo invernal, ascensionismo, escalada deportiva, escalada en hielo, escalada en artificial, big wall, escalada libre, boulder, escalada integral en solo, esquí de travesía, esquí alpinismo, snowboard de montaña, senderismo y trekking, raquetas de nieve, etc.), de acuerdo con el terreno (roca, hielo y artificial), el plano (horizontal o vertical) y otras dimensiones fundamentales<sup>238</sup>.

En efecto, después de la segunda mitad del siglo XX, tras el importante momento para las expediciones nacionalistas realizadas a las altas montañas de todo el planeta, comienza un periodo de especialización, de desarrollo tecnológico, más deportivo y pretencioso. Se comienzan a poner en marcha expediciones que tenían un mayor interés, no tanto en alcanzar cumbres, cuanto en elegir itinerarios de gran dificultad para lograrlo. Ello exige innovar en el desarrollo de los materiales y la tecnología empleados en estas actividades, y también en las técnicas. En cualquier caso, materiales y técnicas se benefician recíprocamente. El desarrollo de los materiales (tales como el nylon, y con él las cuerdas dinámicas, que acaban sustituyendo a las viejas cuerdas de cáñamo, y otros materiales empleados en el diseño de calzados y ropas, que los hacen más confortables y resistentes al frío, la lluvia, la nieve, el viento, y la acción de roca y el hielo) trae consigo el desarrollo de las técnicas, ya que permiten exponerse a dificultades de mayor calibre, y de una forma más segura, en contraste con los límites percibidos hasta entonces.

De gran importancia será el desarrollo de la escalada libre, que se inicia en los años sesenta en Alemania y algunos lugares del norte de Francia, y que en EEUU, entre finales de esa década y el transcurso de los setenta, conocerá un desarrollo abrumador. La escalada potenciará nuevas oportunidades, es decir, romperá con tópicos y, sobre todo, con las barreras psíquicas ante la dificultad (los riesgos objetivos: condiciones atmosféricas, verticalidad, etc., y subjetivos: peligro de avalanchas, etc.), que inciden positivamente en la mejora del rendimiento deportivo en alta montaña.

A su vez, también es relevante el desarrollo comercial de las disciplinas del montañismo, sobre todo en lo que atañe a la comercialización de productos y materiales para su práctica, aunque también por la promoción que se produce en el marco de las políticas rela-

---

<sup>237</sup> La división entre montañismo deportivo y comercial básicamente radica, aparte de en las motivaciones, también en los agentes que se encargan de organizar y gestionar el desarrollo de las actividades, así como en los intereses que persiguen éstos.

<sup>238</sup> Véase Moscoso (2003).

cionadas con la reestructuración del medio rural y con la protección de espacios naturales. En este marco, el turismo rural ha favorecido la recuperación de antiguas calzadas y vías pecuarias, la adecuación de espacios para actividades deportivas y recreativas (entre las que destaca el senderismo). Espacios y actividades, éstos, que se convierten en válvulas de escape, en lugares compensatorios ante las rigideces y presiones que se soportan en nuestra vida cotidiana y, en fin, en actividades de moda en nuestra época.

Así, en la actualidad, los deportes de montaña en su vertiente “integrada”, pueden ser vistos como el reflejo de los procesos de estratificación y diferenciación social, a la vez que refuerzan los valores recientemente incorporados a los modelos dominantes de organización social: ruptura con la certidumbre, capacidad de improvisación, contingencia... si bien siempre dentro de unos límites normalizados. A su vez ofrecen un importante ámbito para la compensación de determinados desequilibrios inherentes al modo de vida contemporáneo. Todo ello se reconoce especialmente en sus modalidades mas formales, como la práctica competitiva y comercial. Por el contrario, en su vertiente “alternativa”, la montaña se convierte en un espacio desde el que proponer modos de vida alternativos —un espacio representacional-, fundamentalmente a través de la crítica y ruptura con un control social normativo formalizado a favor de un control ético y libertario, lo que encontramos en las modalidades menos formales y mas heterodoxas, como el la escalada de bloque, el alpinismo y la escalada “clásica”.

Todo esto de alguna manera simboliza, no sólo el panorama de cambio experimentado por una práctica deportiva cualquiera —demasiado desconocida casi hasta nuestros días en nuestro país—, sino, más allá aún, manifiesta las singularidades que caracterizan las condiciones y, al mismo tiempo, las consecuencias del cambio social entre finales del siglo XX y el arranque del XXI.

La especialización del montañismo, la diversificación de los grupos asociados a este deporte (los montañeros y la población autóctona de zonas de montaña; los empresarios, profesionales, técnicos, y los practicantes de deportes de montaña; los turistas y los deportistas; los alpinistas y los escaladores; los profesionales y los amateurs; etc.), la diversificación a su vez de los valores, comportamientos y actitudes que muestran los miembros integrantes de cada uno de esos grupos, las relaciones que emanan entre esos grupos, las actividades que practican... hacen referencia a muchos de los aspectos que específicamente se estudian en las ciencias sociales, tales como la transformación de las sociedades tradicionales, modernas y postmodernas, la división del trabajo, la densidad normativa, las economías de signos y espacios, el tribalismo, o, entre muchas otras, la influencia de las nuevas tecnologías.

#### IV. LA CONCRECIÓN DE LA MONTAÑA COMO ÁMBITO DE INVESTIGACIÓN

El proceso de desarrollo histórico experimentado por los deportes de montaña no se ha encontrado jamás aislado de la inquietud afín de disciplinas como la biología, la filosofía o el arte, estrechamente relacionadas con estos deportes, y el lugar en que éstos se practican. La prueba de ello la encontramos en la multitud de obras relacionadas con el

montañismo y, en general, con la montaña, que se han producido a lo largo de toda la historia, aunque en mayor medida desde los inicios de su institucionalización, es decir, desde el siglo XIX hasta nuestros días. La academia y el ámbito de la investigación tampoco se han mostrado ajenos al interés que siempre ha despertado la montaña, motivo por el que, también desde pronto, las actividades que tienen que ver con este ámbito (entre ellas, el montañismo) han generado una intensa producción científica.

Evidentemente, entre las primeras ramas de la ciencia que se interesaron por asuntos relacionados con la montaña se encontraban, sobre todo, la biología y la geografía. Tal como se hace constar en muchos escritos pertenecientes a los primeros visitantes que se aventuraban a zonas de montaña, en la historia contemporánea, los aspectos relativos a la botánica, la zoología y la climatología, por un lado, y los aspectos relacionados con la topografía y la geología, por otro lado, motivaron un gran interés. También destacó desde pronto la atracción por las poblaciones de zonas de montaña, que eran estudiadas por los antropólogos y también por los geógrafos de los países más desarrollados que las visitaban. Sin embargo, como el acceso a estos lugares era complejo y peligroso, esta inquietud no comenzó a desarrollarse hasta bien entrado el siglo XVIII.

En lo que sigue tendremos oportunidad de abundar en los esfuerzos de conocimiento emprendidos en el ámbito de la ciencia, sobre este objeto de estudio concreto.

#### **4.1.- El estudio sobre los aspectos relativos a la montaña en el ámbito internacional**

Sin duda, Francia es el país que mayor producción científica ha generado en torno a la cuestión de la montaña, y el montañismo, hasta nuestros días. En consecuencia, también ha sido el país en el que se ha logrado que este espacio, y las actividades que en él se desarrollan, sean plenamente reconocidas en el seno de la comunidad científica. El motivo es obvio: la ubicación de los Alpes y los Pirineos en el país galo, lugares donde se desarrollaron las primeras inquietudes relacionadas con la cuestión que tratamos, desde los primeros momentos de la Ilustración, han marcado la memoria e idiosincrasia de los franceses, manteniéndose aún vivos hoy. En este sentido, algunos centros de investigación científica, y universidades francesas, han desarrollado a lo largo del siglo XX, sobre todo en sus postrimerías, proyectos institucionales para establecer marcos de actuación referidos a la investigación y la formación académica sobre materias relacionadas con la montaña. Muchos de estos centros, tanto en Francia como en otros países, han surgido en los últimos años, en sincronía con la celebración en 2002 del Año Internacional de las Montañas (AIM), como fruto de un acuerdo tomado en 1999 por parte de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), en Kirguizistán.

El **Institut de Géographie Alpine** (IGA), fundado en 1908 por Raoul Blanchard, en el seno de la Universidad de Grenoble I “Joseph Fourier”, constituyó el esfuerzo pionero en la creación de un centro específico de investigación científica sobre temas de montaña, en este caso concreto especializado en geografía, y cuya temática principal sería la geografía de los Alpes. El Institut de Géographie Alpine adquiere una vocación más dinámica desde que en el año 1968 se fundara la **Association Revue de Géographie Alpine**, una asociación de expertos en temas de montaña que promueve la investigación científica a este respecto, a través de varias publicaciones periódicas, como *Revue Montagnes*

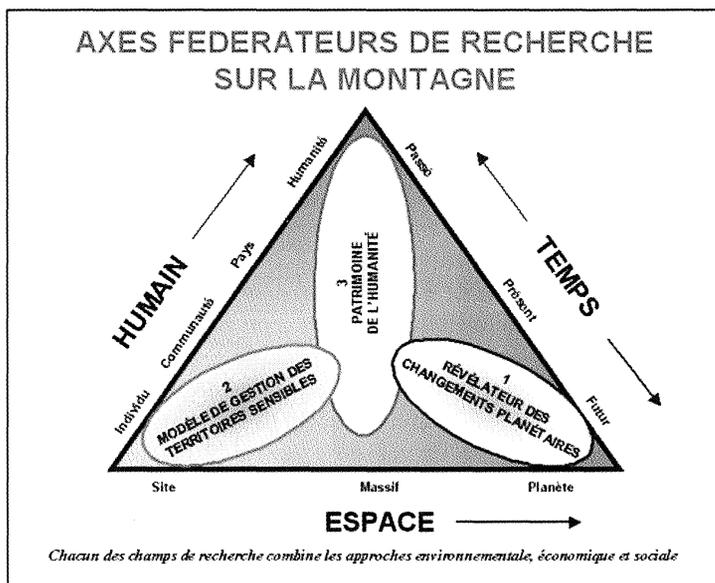
*Mediterranéennes, Collection "Ascendances", Dossiers de la Revue de Géographie Alpine (DRGA)* y, por último, *Revue de Géographie Alpine*, ésta última fundada en 1913 con el título *Recueil des travaux de l'Institut de Géographie Alpine*.

Similar vocación a la del Institut de Géographie Alpine tendrá el **Centre Interdisciplinaire Scientifique de la Montagne (CISM)**, creado por la Université de Savoie en 1990, como un centro académico-científico que intenta conjugar la investigación y la formación académica sobre el medio natural, los equipamientos y el desarrollo de las zonas de montaña. Su labor académica tiene como objetivo ofrecer una formación específica referida a temas de montaña, dentro de cuatro áreas formativas específicas: ciencias de la vida, ciencias de la tierra, geografía y STAPS (Sciences et Techniques des Activités Physiques et Sportives). Sobre estas áreas académicas, el CISM ofrece formación específica sobre lo que denomina «ciencias aplicadas a la montaña», a través de siete programas de licenciatura, máster y doctorado: dos especialidades de la licenciatura de Agronomía "*Valorisation des Espaces et des Produits de Montagnes*" y "*Équipement, protection et gestion des milieux de montagne*"; tres máster, "*Équipement, aménagement et environnement des pays de montagne (EAEPM)*", "*Développement durable et territoires montagnards (DDTM)*" y "*Société Montagnards*"; y dos programas de doctorado, "*Interface nature-sociétés*" y "*Sociétés et environnement, gestion des espaces montagnards*". Es probable que en el origen de este Centro influyera la necesidad percibida en la formación específica y la investigación científica sobre estas cuestiones, tras la organización de los Juegos Olímpicos de Invierno de Albert-Ville en 1989, ciudad que se sitúa a no mucha distancia de Grenoble.

Junto al CISM, en la Université de Savoie también encontramos otros centros de investigación especializados en temas de montaña. Tal es el caso del **Institut de la Montagne**, un centro de carácter interdisciplinar que intenta integrar distintas áreas científicas bajo un mismo propósito común: la investigación aplicada en temas relacionados con la montaña. Tal como se señala en sus estatutos, «las actividades del Institut de la Montagne favorecen las aproximaciones integradas de los saberes de las ciencias físicas, las ciencias de la vida y de la tierra, las ciencias técnicas, y las ciencias humanas y sociales, pero también los saberes locales de los pueblos afectados. El objetivo es favorecer aproximaciones participativas procedentes de todas las partes concernientes al ámbito de la montaña». Esta labor es de carácter científica, intentando conformar los conocimientos y los equipos de investigación, desde una perspectiva multidisciplinar, y es una labor social y humana, en tanto que la actividad científica está interesada en todos los medios, territorios, sociedades y actividades, eso sí, que tengan relación con la montaña. Los tres cuadros generales de análisis en los que desarrolla su actividad el Institut de la Montagne son los siguientes (Figura 1):

1. La montaña, como laboratorio de análisis y de anticipación de las evoluciones planetarias.
2. La montaña como modelo de desarrollo y de adaptación del hombre a un medio sensible.
3. Las montañas como patrimonio de la humanidad.

Figura 1  
 ESQUEMA DE ANÁLISIS DE LA INVESTIGACIÓN SOBRE LA MONTAÑA EN EL  
 INSTITUTO DE LA MONTAGNE



Fuente: Institut de la Montagne

El Institut de la Montagne, por lo demás, se constituyó en 1999, y en la actualidad lo conforman 49 miembros, en su mayoría universidades del centro de Europa (Université de Savoie, Joseph Fourier, Génove, Irkoutsk, Turín, Berna, Valle de Aosta,...), así como otros centros de investigación y formación sobre temas de montaña (École National de Ski et d'Alpinisme –ENSA-, Center for Mountain Studies -Perht-, etc.). Los investigadores que contribuyen en el trabajo del Instituto pertenecen a todas las ramas de la actividad científica, siempre que tengan relación con la montaña.

De parecida naturaleza a la de éstos son también los centros de investigación **The Mountain Research Station (MRS)** y **The White Mountain Research Station (WMRS)**, en Estados Unidos. Ambos se tratan de centros de investigación interdisciplinar, que trabajan en el área de las ciencias naturales y físicas (biología, geología, astronomía, etc.). Se ubican en espacios naturales protegidos de montaña, y a elevadas altitudes. En el caso del primero de ellos, el Mountain Research Station, se creó en 1908 por el profesor Frances Ramaley. Se encuentra en la Reserva de la Biosfera Niwot Ridge, en la ciudad de Boulder, y está abscrito a la University of Colorado. En el caso del White Mountain Research Station, se fundó en el año 1956 en la Alpine Station of Barcroft (White Mountains), en las proximidades de San Diego, y se encuentra abscrito a la University of California.

Otro país en el que se está desarrollando una importante labor en la investigación sobre cuestiones de montaña es Suiza. En este país ha surgido el **Swiss Alpine Studies**

(SAS), que está conformado a su vez por la **Commission Interacadémique de la Recherche Alpine** (ICAS) y por el **Comité Scientifique International de la Recherche Alpine** (ISCAR)<sup>239</sup>. El proyecto del Swiss Alpine Studies surge en 1999 gracias a la colaboración de la Académie Suisse des Sciences Naturelles y la Académie Suisse des Sciences Humaines et Sociales, ante la preocupación compartida por los ecosistemas y las poblaciones en el arco alpino. La vocación de la Swiss Alpine Studies es distinta de la de otros centros de investigación, como por ejemplo el Institut de Géographie Alpine o el Centre Interdisciplinaire Scientifique de la Montagne, y muy similar a la de otros centros como el Institut de la Montagne o el Mountain Institut. Es decir, su labor consiste mayoritariamente en agrupar, eso sí, desde un punto de vista académico y científico, a aquellos organismos, entidades e instituciones, así como expertos y profesionales en la materia, que desarrollan su labor docente o investigadora en el ámbito de la montaña. Además, desde él se plantean proyectos interdisciplinarios e inter-departamentales de investigación sobre este objeto. La particularidad que lo distingue de otros centros de este campo es que su labor investigadora se centra exclusivamente en el territorio de los Alpes.

Otro centro de investigación destacado en temas de montaña es **The Mountain Institut**, que se fundó en el año 1972, con la misión de avanzar en el conocimiento de las culturas y del medio ambiente de las montañas de todo el planeta. En este tiempo ha puesto en marcha numerosos programas de investigación y trabajo, que se concretan en el marco de tres iniciativas globales: “*The Mountain Forum*”, “*Sacred Mountains*” y “*Sustainable Living Systems*”, y de cuatro programas paralelos: “*Andes Program*”, “*Appalichans Program*”, “*Himalayas Program*” y “*Research and Education Program*”. El Mountain Institut es, sin duda, la experiencia más interesante, en el ámbito internacional, sobre la investigación en temas de montaña. Ello se debe a tres motivos. El primer motivo es su carácter global, pues ejecuta sus estudios y trabajos en todas las regiones montañosas del planeta. El segundo motivo es su vocación de trabajo en cooperación y red, reuniendo a investigadores y profesionales de todos los confines del planeta, y distribuyendo su actividad a través de distintas sedes, que se ubican en EEUU, Perú y Nepal. La dinámica de trabajo se basa en la comunicación fluida, on-line, y en la coordinación de programas muy participativos, financiados entre organismos internacionales y nacionales muy diversos. El tercer motivo radica en la vocación, no sólo investigadora, sino de trabajo social, ya que aplica los resultados de sus investigaciones a través de programas de iniciativa y diseño propios, si bien consigue, además, involucrar al sector público y privado en su ejecución.

Otro centro de parecida condición al Institut de la Montagne y The Mountain Institut es el **Istituto Nazionale per la Ricerca Scientifica e Tecnologica sulla Montagna**, denominado posteriormente Istituto Nazionale della Montagna (INRM). El INRM se fundó en 1997 en Roma, donde se ubica desde entonces, como un centro públi-

---

<sup>239</sup> Además de la Académie suisse des sciences naturelles (ASSN) y la Académie suisse des sciences humaines et sociales (ASSH), Berne (Suisse), el ISCAR está constituido por la Bayerische Akademie der Wissenschaften, Munich (Allemagne), la Slovenska Akademija znanosti in umetnosti, Ljubljana (Slovénie), el Pôle européen universitaire et scientifique, Grenoble (France), el Istituto nazionale per la Ricerca scientifica e tecnologica sulla Montagna, Rome (Italie), y, por último, la Österreichische Akademie der Wissenschaften, Vienne (Autriche).

co de investigación científica que depende directamente del Ministero dell'Università e della Ricerca Scientifica e Tecnologica de Italia. Su objetivo es, tal como se apunta en sus estatutos, «coordinar, y promover la actividad de estudio y de investigación en montaña, en colaboración con las regiones, entidades locales, institutos y centros interesados, europeos e internacionales». Tiene una vocación de “Observatorio de la Montaña”, considerando de especial interés su papel como laboratorio del Global Change (del cambio global climático, ambiental y humano). Su labor, además de incentivar y promover directamente la investigación científica en temas de montaña, consiste en coordinar programas vinculados con esta materia, que se planteen desde otros organismos e instituciones públicas. Además, tiene entre sus tareas la difusión y la concienciación sobre las preocupaciones y los problemas de las montañas, en cuya ejecución dirige una serie de publicaciones monográficas y periódicas, entre las que merecen mencionarse la revista *Sopra il Livello del Mare* (SLM), y un sistema de información sobre aspectos relativos a la montaña actualizado de forma permanente, que se sustenta en el Geographic Information System (GIS).

Merece la pena hacer referencia también, a este respecto, al **Center for Mountain Studies** (CMS), más reciente en el tiempo, ya que se fundó en el año 2000, en la University of Highlands and Islands (UHI). Se encuentra ubicado en el Perth College, en Escocia, al amparo de la The Millennium Commission, que se encarga de contribuir al conocimiento sobre las necesidades de las comunidades, instituciones y empresas de las Highlands, el desarrollo sostenible y las oportunidades de la región y el intercambio de experiencias en otras regiones europeas y extracontinentales. Consiste en un grupo de investigación pequeño, que aún no ha terminado de consolidar su actuación. Precisamente, con este interés ha puesto en marcha un diploma de postgraduado sobre las preocupaciones que aborda en su estructura, titulado “*Managing Sustainable Mountain Development*”, cuyo lema es «Las Montañas son importantes: su estudio contribuye sobre tu futuro».

Dos últimas referencias a las que haremos mención en este recorrido sobre la institucionalización científica y académica de la montaña (en todas las áreas que implica), como objeto de investigación, y concretamente en el plano internacional, son la **International Mountain Society** (IMS) y la **Reséau des Cherchers et Experts en Sport de Nature et de Montagne**, también conocida por réseau **Sportnature.org**. La International Mountain Society tiene su sede en Berna (Suiza), y su origen está motivado para la disertación sobre información científica y el desarrollo de las zonas de montaña, apoyando explícitamente un desarrollo sostenible de estos lugares. Es una asociación constituida por la Swiss Agency for Development and Cooperation (Berna), la United Nations University (Tokyo), el International Center for Integrated Mountain Development (Kathmandu), la Food and Agriculture Organization of the United Nations (Roma), el Consortium for the Sustainable Development of the Andean Ecoregion (Lima), el Centre for Development and Environment (Berna), la Mountain Research Initiative (Berna) y, por último, la World Wild Life Fund International. Su labor científica se concreta en la edición periódica de la revista *Mountain Research and Development* (MRD), que tiene lugar desde el año 1981, inspirándose en los objetivos que figuran en el capítulo 13 de la Agenda 21.

En lo que atañe a la *réseau Sportnature.org*, se trata de una asociación sin ánimo de lucro de investigadores y expertos en disciplinas diversas (ciencia de la actividad física y el deporte, geografía, biología, ecología, etnología, historia, derecho, sociología, etc.) relacionadas con los deportes en la naturaleza y de montaña. Se fundó en octubre de 2003 en Mirabel, Francia. Sus objetivos son, básicamente, los siguientes: agrupar a los investigadores y expertos que trabajan en temas vinculados a los deportes de montaña y de naturaleza, y en culturas deportivas, gestión de los espacios naturales, desarrollo rural, etc.; crear un espacio de intercambio científico interdisciplinar sobre estas cuestiones, desde una perspectiva transversal, difundiendo y valorando la investigación, el conocimiento y las competencias institucionales y profesionales interesadas; y, por último, facilitar la integración y la puesta en valor de las producciones científicas, a través de los medios oportunos para ellos, como Internet, la publicación de los resultados de investigación, la organización de encuentros científicos, etc. Los miembros fundadores del *Réseau* son: la *Association Pour la Recherche, l'Innovation et l'Adaptation en Montagne (APRIAM)*, la *Ecole National de Ski et d'Alpinisme (ENSA)*, el *Syndicat National des Guides de Montagne*, el *Groupe Lafuma*, la *Commune de l'Argentière-la-Bessée*, *Infosport.org* y *Sport Tourism International Council (SIRC)*.

#### 4.2.- El estudio sobre los aspectos relativos a la montaña en España

En España, la situación es distinta a la que hemos podido observar en otros países occidentales. En efecto, como hemos apreciado en el recorrido histórico que hicimos en relación con el origen y el desarrollo del montañismo, el interés que los paisajes y ecosistemas y las actividades de montaña ha inspirado en nuestra sociedad ha existido desde pronto, si bien sólo ha sido así entre ciertos grupos sociales y en algunos territorios de nuestra geografía. Podría decirse que las regiones del norte, en especial Aragón, País Vasco, Cataluña y Asturias, el norte de la Comunidad Valenciana y de Madrid y el sudeste de Andalucía (en concreto, la provincia de Granada), han sido los lugares en los que se ha notado más este interés, pues es, como se ha señalado más arriba, donde surgieron los primeros clubes de montaña, y también donde siempre ha habido más adeptos y asociaciones deportivas y científicas. Asimismo, hemos de decir que, hasta no hace muchos años, la mayoría de los practicantes —que eran muchos menos que ahora— tenían un nivel de instrucción y una capacidad adquisitiva elevados, es decir, que pertenecían a clases altas y medias-altas.

En consonancia con esta situación, el interés académico y científico por los temas relacionados con la montaña y el montañismo siempre se han encontrado limitados a un reducido colectivo de científicos y académicos, y disperso en unos cuantos puntos de la geografía española. No vamos a profundizar aquí en un recorrido histórico demasiado largo, pero resulta obligado hacer referencia a uno de los primeros montañeros que, sin duda, simbolizan en nuestro país esta inquietud, este interés, por el conocimiento y la preservación de las zonas de montaña, como fue en efecto **Manuel Iradier**, fundador de uno de los primeros clubes de montaña en nuestro país.

Al margen de estos emblemáticos personajes, en las últimas décadas, ciertos profesores de universidad e investigadores han intentado sacar adelante proyectos relacionados con este objeto, entre los que caben señalar los siguientes: el eminente

Catedrático de Geografía Física de la Universidad Autónoma de Madrid, **Eduardo Martínez de Pisón**<sup>240</sup>, el Doctor en Geografía, profesor de Geodinámica en la Universidad Autónoma de Madrid, **Jerónimo López Martínez**<sup>241</sup> o el jurista **José María Nasarre Sarmiento**<sup>242</sup>.

Fuera de algunos casos singulares, probablemente pueda decirse que el principal inconveniente que hoy afronta la investigación sobre los deportes de montaña en nuestro país, en contraste con lo que pudimos analizar en el ámbito internacional, es su carácter poco estructurado, es decir, poco organizado, manteniéndose por el voluntarismo de ciertas personas (que disponen de pocos recursos y de equipos de investigación en formación) y con una relativa debilidad, a saber: la escasa participación disciplinar, lo que impide institucionalizar este campo de investigación; es decir, que no concede fuerza suficiente al colectivo de investigadores, como para que este campo de investigación consiga ser reconocido en la sociedad española.

En cualquier caso, existen esfuerzos colectivos, como los de la empresa privada PRAMES S.A., creada en 1989 por la Federación Aragonesa de Montañismo, a la que se le unen en 1990, en un proceso de ampliación de capital, la Diputación General de Aragón, la Diputación Provincial de Huesca, el Ayuntamiento de Zaragoza, la FEDME, 165 particulares, 15 clubes de montaña y 9 entidades y asociaciones aragonesas. Por otro lado, puede decirse que, en el ámbito de la Universidad, el **INEF de Cataluña** (INEFC) ha generado un caldo de cultivo para desarrollar diversas labores de investigación en el ámbito del montañismo, sobre todo a través de la revista *Apunts: Actividad Física y Deporte*, la cual ha mostrado desde 1989 un gran interés por los deportes de aventura, ha ofrecido cursos de doctorado especializados en los deportes de aventura, de una manera general, lo cual puede traducirse en los próximos años en la aparición de varias tesis doctorales referidas al montañismo en nuestro país —si bien es cierto que los coordinadores de estos programas de doctorado valoran negativamente la participación de los

<sup>240</sup> Conocido por sus múltiples trabajos relacionados con los espacios naturales y los cambios experimentados en los glaciares y en las zonas de montaña. En 1991 fue Premio Nacional de Medio Ambiente, y además ha sido vocal del Comité Científico de Parques Nacionales y miembro del Comité del Año Internacional de las Montañas.

<sup>241</sup> Quien además es vicepresidente del Comité Internacional de Investigación en la Antártida y presidente del Comité Nacional del SCAR (Scientific Committee of Antarctic), y ha dirigido algunos trabajos en la Base Española Juan Carlos I, en la isla Livingston, y en el Observatorio Gabriel de Castilla, en la isla Decepción.

<sup>242</sup> Desde mediados de los años noventa ha realizado una docena de investigaciones sobre la situación jurídica de los deportes de montaña en nuestro país, sobre todo en el ámbito del pirineo aragonés. Merecen ser destacados los siguientes estudios: “*Bases para una regulación jurídica del deporte en la montaña*”, “*Instalaciones y equipamientos deportivos en la montaña: su situación legal*”, “*Regulación de la conducción de grupos de montaña: la profesión del guía de montaña*” y “*Asistencia-técnica jurídica en materia de senderismo y espacios protegidos*”. Además, tiene una docena de publicaciones, entre las que la más conocida es *La vertiente jurídica del montañismo* —sin duda, el manual jurídico de referencia para la ordenación del montañismo en España— y ha participado en casi cincuenta encuentros científicos (congresos, seminarios, jornadas, cursos, etc.), en temas específicamente referidos al montañismo. En todo esto, hay que señalar que, al igual que José Ramón Morandeira, José María Nasarre también ha logrado involucrar, en la realización de estas actividades, a la Universidad de Zaragoza. Probablemente, su mayor logro haya sido armonizar el trabajo y reunir esfuerzos conjuntos de la FEDME (Federación Española de Deportes de Montaña y Escalada), el CSD (Consejo Superior de Deportes), el Gobierno de Aragón, la Universidad de Zaragoza, la empresa PRAMES, S.A. y el O.A.P.N (Organismo Autónomo de Parques Nacionales), del Ministerio de Medio Ambiente.

doctorandos—. Otra fuerza decisiva parece presentarse en la **Universidad de Zaragoza**. Esta Universidad, debido a la presencia de numerosas personas que, de forma aislada, están trabajando en el ámbito de los deportes de montaña, y por la proximidad de los Pirineos, y la importancia de las actividades turísticas y recreativas en esta región, se convierte también en un claro exponente para la investigación española en relación con la montaña y el montañismo<sup>243</sup>.

Por último, no debemos olvidar la labor que el **Institut Valencià d'Excursionisme i Natura (IVEN)**, del Centro Excursionista de Valencia, ha desempeñado en el ámbito del estudio sobre impactos medioambientales provocados por el senderismo, y la puesta en valor del patrimonio rural, ni tampoco el esfuerzo en el ámbito de la documentación realizado por el **Servei General d'Informació de Muntanya (SGIM)**, ubicado en Sabadell (Barcelona), así como la iniciativa recientemente planteada por la FEDME de crear un **Comité Asesor Científico** sobre las diversas problemáticas e inquietudes que afectan al montañismo en nuestro país, para lo cual ha agrupado a un conjunto multidisciplinar de científicos y estudiosos sobre esta cuestión.

## V. LA MONTAÑA Y EL MONTAÑISMO EN LA PERSPECTIVA SOCIOLÓGICA: EXPERIENCIAS EN INVESTIGACION Y PROYECTOS DE FUTURO

La montaña, y el montañismo suscitan en nuestros días un creciente interés en el ámbito científico como objeto de investigación. Sin embargo, buena parte de su potencial como objeto sociológico continúa desaprovechado, particularmente en nuestro país donde, si bien se ha considerado en el marco de investigaciones globales sobre el deporte —como los trabajos de García Ferrando o M. Latiesa- o sobre el turismo de montaña y el excursionismo —es el caso de Pilar Martos<sup>244</sup> o Francisco Lagardera-, apenas existen investigaciones que lo aborden específicamente. De ahí el interés por conformar un programa de investigación que abunde sobre este objeto desde una perspectiva estrictamente sociológica, el cual intenta consolidarse a través de un proyecto estable de investigación que pretende continuar la línea de algunos trabajos ya realizados en el ámbito de los deportes de montaña.

En ese sentido, y como modesta aportación en ese campo con un importante potencial, quisiéramos concluir este recorrido sintético haciendo referencia a los argumentos

---

<sup>243</sup> Existen otros ámbitos universitarios, como por ejemplo la **Universidad del País Vasco**, en donde se están desarrollando algunos esfuerzos por involucrar al ente Universitario en estas cuestiones: tal es el caso del Doctor en Ingeniería Industrial Carlos Ochoa Laburu (E.U. Ingeniería Técnica Industrial) y Txomin Uriarte (Gobierno Vasco), coordinadores del Curso de Verano “*Un Nuevo Montañismo Adaptado a la Sociedad Actual: Nuevas Tecnologías, Nuevas Responsabilidades Sociales, Medio Ambiente*” (septiembre 2003), o de Mikel Urdangarín, que desde la Fundación Estadio, S.D., que se encarga de organizar actividades de formación continua sobre deporte para la Universidad del País Vasco, ha organizado cursos específicos de cuestiones y problemáticas actuales sobre el montañismo.

<sup>244</sup> La investigadora de la Universidad de Granada ha trabajado sobre las actividades deportivas alternativas en las estaciones de esquí y montaña españolas, en épocas estivales.

básicos de algunas aportaciones realizadas en el seno de un equipo de trabajo del que, además de los autores de este texto, forman parte L. A. Camarero Rioja (UNED), J. Alvaro Rodríguez Díaz (Univ. de Sevilla), E. Moyano Estrada (IESA – CSIC) y J. M<sup>a</sup>. Nasarre Sarmiento (Univ. de Zaragoza), quienes comparten la idea del valor del montañismo en cuanto objeto sociológico<sup>245</sup>.

Un trabajo que intenta realizar una aportación, relativamente pionera, en el ámbito de la conceptualización y la definición formal de los deportes de montaña en España es *“La montaña y el hombre en los albores del siglo XXI (Una reflexión sociológica sobre la situación del montañismo en España)”* (Moscoso, 2003). La obra intenta responder a una preocupación por el estudio académico de este tipo de prácticas, que se evidenciaba en España ya desde tiempo atrás, tanto en la sociología del deporte como en el propio campo del montañismo. Un esfuerzo que se complementa con la toma en consideración de la imagen “publicada” por los medios de comunicación, recogida en *“Los deportes de aventura en la prensa deportiva española. Análisis de contenido”* (Moscoso y Alonso, 2003)

En el ámbito de la observación de los grandes procesos históricos y civilizatorios a través del montañismo –y viceversa- mencionaremos los trabajos *“Los usos deportivos y recreativos del monte en la sociedad postindustrial”* (Lage y González Fernández, 2003) y *“Montañismo y cambio social. Elementos para un programa de investigación en Sociología del Deporte”* (González Fernández, 2004b), dónde se intenta argumentar, desde la montaña, la complejidad referencial –tradicional, moderna y postmoderna a un tiempo- de nuestra sociedad contemporánea, así como la inserción social e histórica de los deportes de montaña.

También se han realizado aportaciones en el ámbito del desarrollo rural en zonas de montaña, tanto en el contexto de las áreas naturales protegidas *“Luces y sombras del desarrollo rural en Sierra Nevada”* (Moscoso, 1994c) como a través del trabajo *“Sociología y Ruralidades (La construcción social del desarrollo rural en el Valle de Liébana)”*, publicado por el MAPYA (González Fernández, 2003), donde además de proponerse un modelo interpretativo global aplicable a los procesos de desarrollo y reestructuración rural, se muestra como el montañismo resulta ser un elemento clave en la reconstrucción de las identidades y los procesos sociales, culturales, económicos y políticos de la población de montaña en el contexto de la globalización. Argumento en el que se abunda en *“Deporte y desarrollo rural en las economías de signos y espacios”* (González Fernández, 2004a), donde se remarca la importancia del montañismo en la producción cultural y valorización simbólica del espacio de montaña, o en *“Los nuevos sectores emergentes para el desarrollo rural en la provincia de Córdoba”* (Moscoso, 1994d), dónde se exploran las potencialidades de los deportes de naturaleza.

Contribuciones, en definitiva, con las que se pretende reforzar la trascendencia científica de una sociología de los deportes de montaña, una sociología especializada que, desde el estudio de las prácticas deportivas y su funcionalidad social, resulta relevante para mejorar el conocimiento general de los mecanismos de cohesión, diferenciación y cambio en nuestra sociedad contemporánea.

---

<sup>245</sup> En conjunto, constituyen un grupo de investigación que se formó a comienzos del 2003 en el IESA de Andalucía (Córdoba), con la finalidad de concretar intereses y proyectos futuros al respecto.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALONSO, L. E. (2003): *El estructuralismo genético y los estilos de vida: consumo, distinción y capital simbólico en la obra de Pierre Bourdieu*. En Puresoc, Univ. Pública de Navarra.
- BOURDIEU, Pierre (1991): *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- (1999): *Razones Prácticas: sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama
- (1998): *La Distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Madrid: Taurus.
- COOLIDGE, W.A.B. (1989): *Josias Simler et les origines de l'alpinisme: jusq'en 1600*, Grenoble: Glenat.
- FAUS, Agustín (2003): *Historia del Alpinismo*, Cuarte (Huesca): Barrabes Editorial.
- FONTÁN DE NEGRÍN, (1986): *En los Picos de Europa*, Oviedo: GH Editores.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Manuel (2003): *Sociología y ruralidades (La construcción social del desarrollo rural en el Valle de Liébana)*, Madrid: MAPYA.
- (2004a): “*Deporte y desarrollo rural en las economías de signos y espacios*”, comunicación presentada en el Congreso de Sociología Vasco.
- (2004b): “*Montañismo y cambio social. Elementos para un programa de investigación en Sociología del Deporte*”, En Apunts: Actividad Física y Deporte, nº 77
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, M. y LAGE PICOS, X.A. (2003): “Los usos deportivos y recreativos del monte en la sociedad postindustrial”, en M. J. MOSQUERA, V. GAMBAU, R. SÁNCHEZ y X. PUJADAS (Coords.), “*Deporte y Postmodernidad*”, pp.623-631, Madrid: Editorial Librería Esteban Sanz.
- GUAY, D. (1993): *La culture sportive*, París: presse Universitaires de France.
- LESÉLÉUC, E. de; GLEYSE, J.; y MARCELLINI, A. (2002): “The practise of sport as political expression? Rock climbing at Claret, France”, *International Sociology*, Vol. 17 (1), 73-90.
- LESÉLÉUC, Eric de (2003): “Etnografía de una comunidad de escaladores. ¿Modernidad o postmodernidad?”, en M. J. MOSQUERA, V. GAMBAU, R. SÁNCHEZ y X. PUJADAS (Coords.), *Deporte y Postmodernidad*, pp.589-598, Madrid: Editorial Librería Esteban Sanz.
- (2004): *Les “voleurs” de falaise. Un territoire d'escalade entre espace public et espace privé*, Pessac Cedex: Maison des Sciences de l'Homme d'Aquitaine.
- MOSCOSO SÁNCHEZ, David J. (2003): *La montaña y el hombre en los albores del siglo XXI. Una reflexión sociológica sobre la situación del montañismo en España*, Cuarte (Huesca): Barrabes Editorial.

- (2003a): “Entre el cielo y la tierra. El montañismo en la perspectiva sociológica”, ECON-PAPERS. Economic at your fingertips (IESA Working Papers Series 06-03, 29 p.). [En línea: [www.econpapers.hhs.se/paper/esaiesawp/](http://www.econpapers.hhs.se/paper/esaiesawp/)]
- (2004): “La institucionalización del montañismo en España”, *Acciones e Investigaciones Sociales*, pp. nº.19, pp.5-29.
- (2004a): “Alpinisme et société á l’áube du XXIe Siécle. Une réflexion sociologique sur la normalisation de l’alpinisme á Espagne”, revista *STAPS* (en Editorial).
- (2004b): “La construcción social y cultural del liderazgo en el deporte”, *Apunts: Actividad Física y Deporte* (en Editorial).
- (2004c): Luces y sombras del desarrollo rural en Sierra Nevada, Boletín del Parque Nacional de Sierra Nevada, nº 4 (en prensa).
- (2004d): Los nuevos sectores emergentes para el desarrollo rural en la provincia de Córdoba (Turismo, Deporte y Medio Ambiente), Informe de Investigación, 240 p. IESA-CSIC, Córdoba.
- MOSCOSO SÁNCHEZ, D. y ALONSO DELGADO, V. (2003): “Los deportes de aventura en la prensa deportiva española. Análisis de contenido”, en M. J. MOSQUERA, V. GAMBAU, R. SÁNCHEZ y X. PUJADAS (Coords.), *Deporte y Postmodernidad*, pp.633-644, Madrid: Editorial Librerías Esteban Sanz.
- (2004): “Globalización y deporte. Una propuesta de investigación: el caso del fútbol en Canarias”, *Revista Canaria de Estudios Ingleses (RCEI)* (en prensa).
- NASARRE, José M<sup>a</sup>.; HIDALGO, Gloria; LUCÍA BERNAD, Pilar (2001): *La vertiente jurídica del montañismo*, Zaragoza: Prames.
- OLIVERA, Javier y OLIVERA, Alberto (1995): “La crisis de la modernidad y el advenimiento de la postmodernidad: el deporte y las prácticas físicas alternativas en el tiempo de ocio activo”, *Apunts: Actividad Física y Deporte*, nº.41, pp.10-20.
- SÁNCHEZ, R. y SÁNCHEZ, J. (1992): “El fenome esportiu a la Catalunya d’avui”, *Revista d’Etnologia de Catalunya*, nº.1.